

ANAALES ^{Cuarta Época} 59/60

DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA DR. DAVID J. GUZMÁN

ENERO • DICIEMBRE 2018

MAESTRO PAISAJES PATRIMONIALES



ANNALES^{59/60} Quarta Época

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA DR. DAVID J. GUZMÁN

ENERO • DICIEMBRE 2018

Suecy Callejas
Ministra de Cultura de El Salvador

José Heriberto Erquicia
Director del Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán
Director de la revista

COMITÉ EDITORIAL PARA ESTE NÚMERO

Beatriz Eugenia Argüelles León, Teresa del Rosario Argüello Méndez
y José Francisco Gómez Coutiño
Universidad Autónoma de Chiapas, México

Armando Alonso Navarrete y Karla Hinojosa de la Garza
Universidad Autónoma Metropolitana U-Azcapotzalco, México

María Cecilia de la Paz Vázquez Ahumada
Instituto Nacional de Antropología e Historia (Puebla), México

Edmundo Hernández Amador, María Eugenia Ochoa García
y Mariano Castellanos Arenas
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

José Heriberto Erquicia
Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán

Nataly González y Nohemy Navas
Corrección de estilo

Hugo Villalta
Diagramación y diseño gráfico

El contenido de esta revista puede ser reproducido total o parcialmente, citando la fuente.

Imágen de portada: Vista de fachada de iglesia de Ostua, Metapán, siglo XVIII.

ISSN 0374-5546

latindex N° de folio: 3717

ANALES, revista del Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán,
del Ministerio de Cultura de El Salvador
Avenida La Revolución, Col. San Benito, San Salvador, El Salvador.
San Salvador, agosto de 2020.
Tels. (503) 2243-3750, 2243-3927, e-mail: revistaanales@cultura.gob.sv

EL PATRIMONIO CULTURAL COMO HERRAMIENTA PARA FOMENTAR LA PAZ.

*Los casos de El Salvador,
México y Colombia.*

Isber Sabrine
Institución Milá y Fontanals (CSIC)
Heritage for Peace
esper.1985@yahoo.com

Marcela Jaramillo
investigadora
Centro em Rede de Investigação em Antropologia – CRIA
Heritage for Peace
marcela.jaramillocontreras@gmail.com

Francisco José Rufián Fernández
Heritage for Peace
francisco.rufian@gmail.com

pp. 15 - 33

Recibido: 5-02-2019; aceptado: 7-03-2019

Resumen

En este artículo queremos hacer hincapié en el papel que tiene el patrimonio cultural como un terreno común para el diálogo y como instrumento fundamental para construir la paz en sociedades afectadas por la violencia y los conflictos. Presentamos ejemplos del trabajo de diferentes grupos que usan el patrimonio como elemento para construir la paz y la reconciliación en Oriente Medio, Europa y América Latina, con el objetivo de generar reflexiones y observaciones sobre la necesidad de actuar de la misma manera en los casos del Salvador, México y Colombia.

Palabras clave: Conflicto, violencia, patrimonio cultural, paz, reconciliación.

Abstract

In this article, we want to emphasize the role of cultural heritage as a common ground for dialogue and as an instrument to build peace in societies affected by violence and conflicts. We present examples of the work of different groups who use the cultural heritage to build peace and reconciliation in the Middle East, Europe and Latin America, with the aim of generating reflections and observations on the need to act in the same way, in the cases of Salvador, Mexico and Colombia administrations.

Keywords: Conflict, violence, cultural heritage, peace, reconciliation.

Introducción

Los conflictos no son sinónimo de guerra, y en muchas ocasiones tampoco del uso de la violencia. Son situaciones mucho más complejas y más amplias, que abarcan una vasta cantidad de escenarios posibles y de actores no siempre estatales.

Los conflictos armados tradicionales implicaban demandas identitarias o de autodeterminación, oposición a sistemas políticos o económicos, control de recursos, territorios, etc. Pero en la actualidad estas definiciones tradicionales no pueden aplicarse, siendo algunos de los países sobre los que vamos a tratar lugares en los que no hay conflictos declarados, pero el número de víctimas supera a los conflictos en Iraq o Afganistán, pasando en cierto modo mucho más «desapercibidos» para la opinión pública global.

A veces los conflictos perduran después de enfrentamientos violentos, y sus consecuencias continúan y evolucionan junto a las sociedades, llegando a ser parte de ellas; por ello, la cultura y el patrimonio, al ser elementos de cohesión y de crítica constructiva que permiten analizar estas situaciones, se convierten en una fuente importante para la construcción de confianza y respeto intercultural.

No es casualidad, entonces, que el ataque a elementos del patrimonio cultural haya sido la tónica habitual en los conflictos a lo largo de la historia, por su fuerte carga simbólica. En los conflictos actuales este hecho se acrecienta, debido a que la globalización le ha dado un papel más predominante al patrimonio, generando que este sea involucrado cada vez más en la destrucción deliberada y violenta de sitios con marcado carácter simbólico.

Este hecho no ha pasado desapercibido a las organizaciones internacionales y a los Gobiernos, así como a investigadores que han visto que, igual que el ataque al patrimonio cultural como signo de identidad hace daño y su destrucción se utiliza en los conflictos contemporáneos como una táctica, también su adecuada interpretación puede ayudar en los procesos de recuperación, reconstrucción y reconciliación, además de ayudar a prevenir nuevos conflictos.

La manera ideal en que el patrimonio aporta valor a los procesos postconflicto es mediante la participación de la población como parte intrínseca de su propio patrimonio, promoviendo una identidad común y la reparación de las relaciones en el grupo, así como restableciendo la actividad económica y social.

Las consecuencias de la violencia y los conflictos

Los conflictos en las regiones-objeto del presente estudio están marcados por una gran variedad de causas y efectos, cuyo análisis no es el objetivo de nuestro artículo; aunque es necesario recalcar la grave amenaza que estos conflictos suponen para los derechos humanos e incluso para la propia legitimidad de los Estados y sus instituciones.

La mayor amenaza proviene del alto índice de violencia que persiste, a pesar de los esfuerzos por conseguir la paz: guerrillas y paramilitares en Colombia, narcotráfico en México, y grupos armados en El Salvador, que someten a cientos de miles de personas cada día. Según las Naciones Unidas, Centroamérica y África son actualmente las dos regiones más violentas del mundo¹. Las muertes violentas en México presentan cifras cercanas a las que se producen en guerras declaradas como en Afganistán o Iraq. Los desplazados internos en Colombia llegan a más de seis millones², y la migración hacia Estados Unidos en regiones como El Salvador se cuenta por millones. Las causas de estos desplazamientos son en primer lugar la violencia, y en segundo la falta de recursos y oportunidades. Todo en conjunto genera una gran crisis en

la región y una amenaza para la estabilidad de las democracias en la zona, que se ve afectada cada día por graves amenazas al orden público, la falta de control en grandes extensiones de territorio, la injerencia en los procesos electorales, etc.

Los largos años de conflictos, declarados formalmente o no, han transformado el entorno político, económico y social de innumerables comunidades que hasta el día de hoy se enfrentan a complejos retos para acabar con la pobreza, las tensiones sociales y los desplazamientos forzados.

El Salvador

La firma de la paz puso fin a un conflicto armado que se prolongó durante doce años y tuvo un elevado costo social por el gran número de víctimas y desaparecidos, así como por el alto índice de destrucción en infraestructuras.

Según Roberto Cañas, uno de los miembros de la comisión de negociación que firmó los Acuerdos de Paz de El Salvador³, las causas estructurales que originaron el conflicto (1980-1992) no las resolvieron los acuerdos ni están resueltas ahora. Cañas señala los siguientes indicadores en una entrevista realizada en 2017:

- La pobreza, la exclusión social y la desigualdad siguen existiendo en el país, y eso genera una conflictividad social permanentemente.
- Todavía no hay cultura de paz en el país, aunque la guerra civil terminó hace 26 años. La conflictividad social es muy aguda, debido al surgimiento de diferentes formas de delincuencia, principalmente por parte de las pandillas, el narcotráfico y el crimen organizado.
- La migración salvadoreña continúa siendo una consecuencia del conflicto y la violencia, lo que se evidencia en la migración hacia EE. UU., alcanzando más de dos millones de salvadoreños este año.

El fenómeno de la delincuencia, tal y como se conoce hoy en día, es multi-causal, es decir, se desarrolló después del conflicto armado y fue producto de la desintegración familiar, de la pobreza, y de la falta de educación y de oportunidades. Este hecho ha acrecentado en mayor medida los indicadores mencionados arriba.

México

México lleva más de diez años en guerra contra el narcotráfico. Este hecho ha generado una crisis sin precedentes en el país. El conflicto ha producido más de 150,000 víctimas, 27,000 desaparecidos y más de 35,000 desplazados, según datos de la Comisión

Nacional de Derechos Humanos⁴. Las consecuencias han sido múltiples, destacándose principalmente las siguientes cinco, reportadas por la Comisión Internacional de Derechos Humanos⁵:

- Aumento del crimen organizado: la corrupción y la impunidad han permitido a organizaciones criminales desarrollar y establecer verdaderas estructuras de poder paralelas.
- Uso de la fuerza por actores no estatales: surgimiento grupos de civiles que toman las armas, llamados autodefensas, y se proliferan como fuerzas privadas de seguridad.
- Pobreza y exclusión social: en México, las zonas del país con los índices de violencia más elevados son también algunas con los más altos índices de pobreza, desigualdad y marginación. La pobreza suele ser un obstáculo para el acceso a la justicia, porque la carencia de recursos lleva a muchas personas a no denunciar los delitos de los que son víctimas.
- Tráfico de personas, drogas y armas: grupos del crimen organizado manejan tráfico ilícito de drogas, armas y migrantes, así como redes de secuestro y extorsión.
- Impunidad: la exención ante actos de violencia propicia más violencia.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos de México destacó que el

alto índice de crímenes en mayo de 2016 incrementó también el número de personas desplazadas, que ascendió a 35,433 personas, en comparación con el reportado en 2007.

Del mismo modo, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos recalcó este hecho y enfatizó la falta de atención que este conflicto ha recibido por parte de los medios de comunicación, siendo que México fue el segundo país con más muertos del mundo en 2016.

Colombia

El conflicto armado de Colombia tiene sus raíces en la confrontación entre la guerrilla de izquierda y el Estado colombiano en los años 60. Esta guerra se ha extendido hasta nuestros días, sumándose nuevos actores, como los paramilitares, los carteles de la droga, la extrema derecha y las bandas criminales, dejando principalmente a campesinos, comunidades indígenas y afrodescendientes sin hogar, y convirtiendo a Colombia en el segundo país con más población interna desplazada, que suma más de 6 millones de personas. Este conflicto ha generado graves problemas sociales, económicos, políticos y culturales, que se han instaurado como desafíos permanentes para los responsables políticos y las comunidades afectadas.

El Gobierno y la guerrilla (FARC) llegaron al Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto el 24 de noviembre de 2016, no obstante, la crisis continúa, con la aparición de nuevos asesinatos de líderes sociales, desplazamientos masivos y una gran ola de violencia⁶.

Desafortunadamente, el problema se agrava con la diáspora de los venezolanos en territorio colombiano, que ha aumentado en más del 50 % en cinco años. Y aquí encontramos otro drama que, como en México, no ha recibido la atención internacional apropiada.

El último informe de ACNUR⁷ reportó para 2017 a 65,6 millones de personas desplazadas en el mundo, de las que 40,3 millones lo son dentro de su propio país, 22,5 millones son refugiadas en otros Estados, y 2,8 millones son solicitantes de asilo. En cuanto a los desplazamientos internos, Colombia registra la mayor cifra (7,4 millones), seguido de Siria (6,3 millones) e Irak (3,6 millones).

Nuevos retos y nuevos conflictos

En un plano positivo, podemos hablar de que las negociaciones y los cambios para traer la paz y el desarrollo a estas regiones están en proceso.

El protagonismo de tales procesos es muy variado, siendo el más común

el diálogo directo entre Gobiernos y grupos armados, con la participación de terceras partes como Naciones Unidas, organizaciones regionales u otros países, que facilitan y ayudan en la negociación.

Los procesos de paz están rodeados de incertidumbre y demasiadas veces no culminan en una paz efectiva, al volver a cometerse errores del pasado y no dar la importancia necesaria a la creación de estructuras en la propia sociedad que sean lo suficientemente fuertes para hacer perdurar la paz.

La importancia del patrimonio en El Salvador, México y Colombia

El patrimonio de los tres países en los que hemos enmarcado el inicio del proyecto está conformado por una gran variedad de bienes que responden a características particulares y a la idiosincrasia propia de las regiones. Algunos han sido creados por distintas sociedades prehispánicas, otros provienen de la época colonial o pertenecen a cada una de las repúblicas, constituyendo en cada una de ellas su memoria histórica y sus señas de identidad.

Los diferentes conflictos y problemas estructurales a los que se enfrenta cada uno de estos países ha propiciado una pérdida incalculable de estos

bienes culturales, manifiesta en excavaciones ilegales y el tráfico ilícito de bienes culturales, actividades que desafortunadamente se han extendido en las regiones. La afectación del patrimonio es inmensa, empezando por el hecho de que casi en el 100 % de los casos esta pérdida es irreparable, causando un grave daño económico a los países, además de afectar su identidad cultural y facilitar la financiación ilegal de grupos armados y el blanqueo de capitales. Este problema no debería de involucrar solo a los países afectados, sino también a la comunidad internacional, que tiene la obligación de proteger los bienes culturales susceptibles de ser patrimonio de la humanidad.

Dentro de lo inabarcable que resulta reseñar el patrimonio de un país, vamos a hacer una pequeña mención del patrimonio existente en los países-objeto del artículo que resulta único en el mundo.

El patrimonio cultural en El Salvador

El Salvador es un país que tiene un patrimonio cultural importante en términos arqueológicos, históricos, intangibles y naturales.

Sitios arqueológicos como:

- Joya de Cerén
- Tazumal

- Parque Arqueológico San Andrés
- Sitio arqueológico de Güija (Igualtepeque)

Monumentos históricos nacionales:

- Palacio Nacional
- Palacio Nacional de San Miguel
- Catedral de Santa Ana
- Iglesia San Pedro Apóstol (Metapán)
- Iglesia de Nuestra Señora del Pilar (San Miguel)
- Iglesia de Nuestra Señora del Pilar (Sonsonate)

Entre el patrimonio intangible, como las danzas o bailes, los más populares son: «Los negritos de Cacaopera», «Los pastores machos», «El torito pinto», «Los chapetones», «El tigre y el venado» y «La gigantona de Jocoro».

Como patrimonio natural destacan:

- Golfo de Fonseca
- Cara Sucia/El Imposible

El patrimonio cultural en México

México cuenta con uno de los patrimonios culturales más ricos del planeta, al ocupar el primer lugar en América Latina y el sexto en el mundo en sitios declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

En México hay 27 sitios históricos, 6 patrimonios naturales, 2 mixtos y 4 como patrimonio cultural inmaterial.

Patrimonio cultural:

- Xochimilco y el Centro Histórico de México, Ciudad de México
- Centro Histórico de Oaxaca y Monte Albán, Oaxaca
- Centro Histórico de Puebla, Puebla
- Zona arqueológica de Teotihuacán
- Zona arqueológica y Parque Nacional de Palenque, Chiapas
- Ciudad de Guanajuato y minas adyacentes, Guanajuato
- Zona arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán
- Centro Histórico de Morelia, Michoacán
- Zona arqueológica El Tajín, Veracruz
- Centro Histórico de Zacatecas, Zacatecas
- Pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco, Baja California Sur
- Primeros monasterios del siglo XVI en las laderas del Popocatepetl
- Zona arqueológica de Uxmal, Yucatán
- Zona de monumentos históricos de Querétaro, Querétaro
- Hospicio Cabañas de Guadalajara, Jalisco
- Zona arqueológica de Paquimé, Chihuahua
- Centro Histórico de Tlacotalpan, Veracruz
- Ciudad de Campeche, Campeche
- Zona arqueológica de Xochicalco, Morelos
- Misiones franciscanas de la Sierra Gorda, Querétaro
- Casa-taller de Luis Barragán, Ciudad de México

- Poblado de Tequila, Jalisco
- Ciudad Universitaria de la UNAM, Ciudad de México
- Villa protectora de San Miguel El Grande y Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco, Guanajuato
- Camino Real de Tierra Adentro
- Cuevas prehistóricas de Yagul y Mitla, Oaxaca
- Sistema hidráulico del acueducto del padre Tembleque, Estado de México e Hidalgo

Patrimonio cultural inmaterial:

- Las festividades de Día de Muertos
- Los voladores de Papantla
- Lugares de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tolimán: la Peña de Bernal
- La gastronomía mexicana

El patrimonio cultural en Colombia

Colombia tiene nueve lugares declarados como patrimonio mundial, de los cuales seis son culturales, dos son naturales y uno mixto:

1. Puerto, Fortalezas y Grupo de Monumentos, Cartagena
2. Parque Nacional Los Katíos
3. Centro Histórico de Santa Cruz de Mompox
4. Parque Arqueológico Nacional de Tierradentro
5. Parque Arqueológico de San Agustín
6. Santuario de Fauna y Flora Malpelo

7. Parque Nacional de Chiribiquete - «La maloca del jaguar»
8. Qhapaq Ñan, sistema vial andino
9. Paisaje cultural cafetero de Colombia

Además, Colombia tiene un patrimonio cultural inmaterial muy rico:

1. Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó (Colombia)
2. Los conocimientos tradicionales de los chamanes jaguares de Yuruparí
3. Músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico Sur de Colombia
4. El sistema normativo de los wayúus, aplicado por el pütchiptü'üi
5. El Carnaval de Negros y Blancos
6. Las procesiones de Semana Santa de Popayán
7. El carnaval de Barranquilla
8. El espacio cultural de Palenque de San Basilio

Participación de la sociedad civil salvadoreña, mexicana y colombiana en la gestión del patrimonio cultural

A modo de breve aproximación al estado de la cuestión, podemos destacar los siguientes puntos:

- Escasas ONG que trabajan para la promoción y protección del patrimonio cultural en El Salvador, México y Colombia.
- Poca sensibilización de parte de las administraciones hacia la protección del patrimonio cultural.
- Modesta inclusión con respecto al

patrimonio en el sistema educativo de cada país: faltan programas educativos sobre este tema.

- Insuficiente uso del patrimonio cultural en el desarrollo económico en estos países.

El papel del patrimonio cultural en el proceso de paz y la reconciliación

Desde la antigüedad, la cultura, y más concretamente los elementos tangibles e intangibles que identifican una cultura concreta, han sido objetivos de guerra para poder ejercer presión contra la otra parte. No obstante, el patrimonio cultural como elemento dinamizador y de desarrollo en zonas que han sufrido algún tipo de conflicto ha empezado a ser ampliamente utilizado, principalmente en el período de postconflicto. Es aquí cuando las sociedades demandan una recuperación hacia los valores y elementos que conforman su *memoria colectiva* y el patrimonio se torna así un eje central para esa recuperación y el asentamiento de una paz duradera.

Si bien, como hemos apuntado, el patrimonio material tiene un papel cada vez más importante en los procesos de reconciliación y de paz, el patrimonio inmaterial no se queda atrás. Las prácticas culturales y tradiciones se disfrutaban antes, durante

y después de los conflictos, sin el requerimiento de ninguna logística.

Estas tradiciones funcionan como nexos no solo en la misma comunidad, sino en regiones enteras, contribuyendo a potenciar las relaciones y el tejido social. Un ejemplo explícito en este contexto es el concurso departamental de bandas musicales que se organizó en agosto de 2018 en Samaniego, Nariño, en Colombia. Esta festividad fue una ocasión para tener una tregua en el conflicto armado entre las partes enfrentadas. Tanto el Ejército de Liberación Nacional, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, los grupos paramilitares y la fuerza pública respetaron este evento, dando a entender lo arraigadas que pueden estar estas actividades culturales en la población y las vías que abren a su adecuado uso durante y después de los conflictos, restaurando la convivencia y, por ende, la instalación de la paz⁸.

Podemos, por tanto, recalcar los siguientes puntos:

- El patrimonio cultural se considera un elemento fundador de la cohesión social que puede unirnos como comunidad: «es lo que nos une dentro de un destino compartido» (Preis y Stanca-Mustea, 2013).
- El patrimonio es un vector de iden-

tividad y un punto de entrada para salvar las divisiones entre grupos, transformar los conflictos y acceder a la resolución de estos en general. De hecho, el patrimonio cultural se considera un elemento fundador de la cohesión e integración sociales: «es lo que nos une dentro de un destino compartido» (Preis y Stanca-Mustea, 2013).

- Además, en los estudios del patrimonio cultural contemporáneos, el patrimonio cultural se ve como un espacio o lugar donde las contradicciones, complejidades y conflictos, debido a las inevitables diferencias en la interpretación, pueden explorarse y debatirse continuamente y verse como una oportunidad para un aumento de la vitalidad y tolerancia culturales (Bakker & Muller, 2010, p. 54).
- «El patrimonio (y especialmente los sitios del patrimonio) se encuentra en una posición única para contribuir a la reparación social» (Brett, Bickford, Sevchenko, & Rios, 2007, p. 29). Por lo tanto, puede ser una plataforma en la que las experiencias de la división anterior (abusos que antes eran invisibles o suprimidos) y causas de las injusticias pueden ser abordadas.

Ejemplos de cómo se ha utilizado el patrimonio cultural como herramienta para fomentar la paz

El Salvador

Suchitoto es una pequeña ciudad ubicada al norte del país, que fue duramente bombardeada durante el conflicto. Tras su finalización, el Gobierno salvadoreño, con el apoyo de la Agencia de Cooperación Española, UNESCO, CONCULTURA (Consejo Nacional para las Artes y la Cultura; actual Ministerio de Cultura) y el gobierno local restauraron una buena parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad, permitiendo, de ese modo, reactivar el turismo y las actividades tradicionales de la zona.

Es un buen ejemplo de la integración entre el patrimonio inmueble y el patrimonio inmaterial, ya que la restauración de los bienes como una tradición cultural ha permitido que hoy día los habitantes tengan una fuerte sensación de vida en comunidad.

La Ruta de la Paz une diferentes localidades del norte del país, como Perquín, Arambala, Villa Rosario, Joateca, Cacaopera, Corinto y Guatajiagua, en el departamento de Morazán. Destacan de la región las ricas tradiciones de influencia precolonial como la cerámica, y otras que tam-

bién han permitido cohesionar nuevamente la zona bajo un mismo proyecto y servir en la recuperación de la vida cotidiana.

También cabe mencionar como ejemplo la *Fundación Cultural Alkimia*, dedicada a la promoción de las artes y la literatura, cuyo objeto ha incrementado la cohesión social. Se mencionaron solo los proyectos con mayor alcance, puesto que es imposible mencionar todas las iniciativas. Cabe resaltar que estos proyectos, que han sido iniciativa gubernamental o de organismos internacionales, con la constante participación de la sociedad civil, están haciendo posible que las personas regresen a sus casas y se pueda ir construyendo una paz estable.

Heritage For Peace (Siria)

Es una organización sin fines de lucro con sede en Girona (España). Su misión es prestar apoyo para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural de los países durante los conflictos armados. La organización está conformada por un grupo internacional de trabajadores en el campo del patrimonio cultural, que considera que el patrimonio y su protección se puede utilizar como base común para el diálogo entre las partes en conflicto y como una herramienta para alcanzar la paz⁹.

Dentro de los avances que se han conseguido podemos destacar los siguientes:

- Declaración de Santander (sobre la protección del patrimonio de Siria). En esta declaración, en la que se pudo contar con diferentes representantes del país, se concretó el valor universal que posee el patrimonio de Siria, anunciando que su destrucción constituye un crimen y valorando al patrimonio como herramienta para construir la paz. Pudieron tratarse además aspectos como las relaciones que se tejen a través del patrimonio cultural, la prevención del tráfico ilícito y la necesidad de respetar el derecho internacional y la diversidad cultural¹⁰.
- Durante seis años del conflicto sirio, la organización ha podido realizar proyectos de protección de patrimonio cultural en Siria, trabajando con las partes principales del conflicto, el régimen y la oposición sirios¹¹.
- La resolución de Ginebra: fue redactada de acuerdo con la Coalición Nacional Siria. Esta Resolución fue discutida en las conversaciones de paz de Ginebra (enero de 2014), solicitando a todas las partes en conflicto que protejan el patrimonio cultural sirio durante el conflicto¹².

Heritage without Borders (Kosovo)

Kosovo sufrió daños masivos a su patrimonio durante la guerra en 1998-1999, como la destrucción de apro-

ximadamente 200 sitios religiosos relacionados con el islam, mezquitas, escuelas islámicas y bibliotecas. La destrucción no se detuvo con el fin de la guerra. Entre 1999 y 2005, cerca de 150 iglesias y monasterios ortodoxos fueron destruidos o afectados. Actualmente, Patrimonio Cultural Sin Fronteras (CHWB)¹³, una ONG con sede en Suecia, trabaja para restaurar y promover el patrimonio de Kosovo, para poder utilizarlo como una herramienta para la coexistencia y el diálogo entre comunidades. Una de las actividades lideradas por CHWB es un programa destinado a reunir a municipios, otras ONG y comunidades locales en estrecha colaboración, en un programa llamado «Planes de patrimonio». El objetivo principal de este programa es proteger y conservar el patrimonio cultural y natural, e integrarlo en los planes de desarrollo de las comunidades. Otro proyecto destacado es *Balkan Cultural Aid Response for Emergencies* (B+CARE), que busca construir y entrenar una red de trabajo de voluntarios para actuar en eventos de emergencia en el que el patrimonio se encuentre afectado¹⁴.

Escuelas Taller de Colombia: Herramientas de Paz (Colombia)

El Programa Nacional Escuelas Taller de Colombia: Herramientas de Paz es una de las iniciativas que lidera el Ministerio de Cultura des-

de 2009, a través de la Dirección de Patrimonio, en diez lugares de Colombia¹⁵, cuyo objetivo es formar jóvenes en la recuperación del patrimonio y de los oficios tradicionales. Este programa busca articular la cultura, el emprendimiento y la formación para el trabajo y el desarrollo humano, con el fin de promover el desarrollo social y económico del país a partir del fortalecimiento y la recuperación de sus tradiciones.

Las Escuelas Taller capacitan a jóvenes entre 15 y 30 años en oficios tradicionales vinculados con el patrimonio cultural, en espacios de inclusión y convivencia donde prima la equidad y el respeto por la diversidad, aspectos indispensables para fomentar la construcción de una cultura de paz que respeta y defiende la memoria y la identidad. Al final de su ciclo formativo, los participantes de las Escuelas Taller se convierten en individuos emprendedores que entienden el patrimonio cultural como una fuente de desarrollo local y se llevan las bases de una formación integral, ya que durante su formación abren una caja de herramientas que les permite ser mejores ciudadanos.

Jóvenes Gestores del Patrimonio: Generando una Cultura para la Paz (México)

Este proyecto promovido por el Bachillerato Internacional 5 de Mayo de

la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Este proyecto es un buen ejemplo para sensibilizar a la población local sobre su patrimonio cultural, para que conozca su propia historia, reconozca el valor de lo que tiene, se sienta orgullosa de ello y trabaje para conservarlo. Este proyecto se creó en Puebla y su objetivo es la formación de estudiantes de bachillerato en el valor del patrimonio cultural, con el fin de generar una cultura de paz. Se trabaja capacitando a los estudiantes de bachillerato para poner en valor los bienes del patrimonio cultural y/o natural que ellos mismos eligen y que estén localizados en su entorno cercano, de modo que puedan ver de forma práctica las diferentes fases de los proyectos y evaluar las consecuencias para el entorno.

Conclusiones: Nuevas propuestas de trabajo para el uso del patrimonio por la paz

El principal objetivo que buscamos con el presente artículo es reforzar la relación que existe entre sociedad y patrimonio, y más especialmente en las sociedades donde se han producido conflictos, porque es en ellas en las que puede usarse como elemento estabilizador y de desarrollo. Creemos necesario establecer unas bases o criterios de trabajo que nos sirvan para mejorar los proyectos futuros,

y establecer mecanismos de trabajo por regiones que ayuden a asentar y desarrollar nuevos proyectos que también sirvan de base, para poder mostrar la utilidad de este tipo de iniciativas a inversores o instituciones públicas. Para ello, creemos conveniente la creación de una red de trabajo y colaboración que fortalezca el papel de la sociedad civil en estas iniciativas. Estamos convencidos de que este es el método más eficaz para enfocar los esfuerzos en la prevención de la violencia, pues llega a un mayor número de personas y evita así que se difundan mensajes violentos o extremistas. Estos trabajos deben implementarse dentro del discurso de las entidades educativas y también con actividades de educación no formal que hagan hincapié en la educación en tolerancia.

Como ideas principales, para empezar a establecer unos puntos comunes de trabajo, queremos recalcar las siguientes:

1. El patrimonio es un elemento de identidad, y por tanto debe protegerse y estudiarse.
2. Es además un recurso económico que puede ayudar a desarrollar el turismo y nuevas vías de ingreso para las comunidades locales.
3. Es un nexo importante, y ayuda a crear paz y estabilidad.

Nuestro principal objetivo es comenzar la creación de sedes de *Heritage for Peace* enfocadas a los problemas re-

gionales de cada área, y que las diferentes sedes puedan trabajar en red, de modo que se preste apoyo basado en las propias experiencias.

En El Salvador y México

Aunque sin la trascendencia mediática a la que hemos asistido desde Europa en todo lo referente al conflicto en Colombia, en El Salvador y México la extensión de la violencia y la complejidad de las relaciones sociales que han creado las diversas organizaciones que actúan en ámbitos fuera de la legalidad constituyen un peligroso y preocupante obstáculo para que las personas puedan disfrutar de sus derechos y libertades.

Al no existir un conflicto «al uso» entre facciones, sino que el conflicto se asienta en una maraña de organizaciones dedicadas a la actividad criminal, pero ampliamente asentadas y con un gran control a nivel local, constituyen una problemática, si cabe, más compleja y que debe afrontarse a largo plazo.

Fomentar el desarrollo de actividades culturales que aporten recursos y nuevas herramientas, que a su vez ayuden a estabilizar el control del Gobierno y de las instituciones democráticas en el territorio, que ayuden a que las personas, y más concretamente los niños y jóvenes, participen en

actividades que les abran un nuevo futuro con oportunidades, alejados de la violencia y de los grupos criminales, es una forma de tratar de ayudar a estas personas a tener esperanza de futuro. Unos ejemplos en este respecto son:

- Formar jóvenes en barrios conflictivos para hacer visitas guiadas del patrimonio cultural.
- Colaborar con la BUAP con el proyecto Jóvenes Gestores del Patrimonio: Generando una Cultura para la Paz y ampliar el proyecto a otras ciudades en México y El Salvador.
- Desarrollar un proyecto de educación patrimonial de conflicto y memoria histórica en El Salvador y México.

Colombia

Las propias características del conflicto armado en Colombia lo hacen muy complejo a la hora de afrontar un proyecto con estas características. Su largo desarrollo en el tiempo y las profundas consecuencias sociales y culturales que tiene hoy día para la sociedad colombiana, configurándola en sus mismas raíces identitarias, condicionan de una manera significativa el proyecto desde el inicio.

Aunque entrar en las causas del conflicto no es el objetivo del proyecto, estamos obligados a trabajar en conjunto con las universidades, los mu-

seos, centros de documentación, etc., que trabajan actualmente en el país, en el estudio del conflicto y su papel en la configuración de la nación, como base sobre la que sustentar el diseño de las acciones y, por supuesto, su seguimiento.

Las iniciativas de puesta en valor y explotación como recurso económico y de desarrollo de zonas patrimoniales ya se viene haciendo en Colombia, aunque mediante iniciativas aisladas que con mayor o menor fortuna consiguen una interlocución y participación de la sociedad en su recuperación y disfrute, y las menos veces, la participación en los beneficios y en el crecimiento que conlleva.

Los principales escollos con los que se encuentran estas iniciativas son la desconfianza en que puedan aportar algo sustancial y la indiferencia, sobre todo institucional, que lleva aparejada una pobre capacidad de convocatoria y de repercusión. En nuestro proyecto queremos involucrar no solamente al sector cultural, también al amplio sector de las organizaciones que trabajan por los derechos humanos, de modo que podamos, en la medida de lo posible, paliar estos problemas, tratando de que las iniciativas surjan desde una base local y que tengan un amplio calado que ayude a que pueda crecer a un medio plazo. A la vez, dotamos al

proyecto de un marcado carácter social y humanitario que queremos que lo defina desde sus propios inicios. Es así como se busca:

- Salvaguardar el patrimonio cultural de los desplazados, para la reconstrucción de su tejido social.
- Incentivar el reconocimiento de las tradiciones y prácticas culturales como estrategia para un retorno efectivo de los desplazados.
- Crear actividades patrimoniales entre venezolanos refugiados y colombianos (entre las poblaciones vecinas), como visitas guiadas en museos o sitios patrimoniales, talleres entre los niños, sensibilización en las escuelas donde hay niños venezolanos (destacando lo que tenemos culturalmente en común).
- Coordinar una base de datos de sitios afectados durante el conflicto, para preparar futuros proyectos de reconstrucción y conservación.
- Trabajar con administraciones y asociaciones en la definición e investigación de la memoria histórica.

En conclusión, la planeación de actividades que se concentra en el uso del patrimonio cultural como una herramienta de paz y reconciliación puede tener un papel fundamental para ayudar a tener sociedades más

estables. Esperamos que en el futuro podamos llevar a cabo proyectos reales en el territorio salvadoreño,

mexicano y colombiano que puedan contribuir al establecimiento de una paz duradera.

Notas

- 1- <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics.html>
- 2- <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/colombia-sigue-siendo-el-pais-con-mas-desplazados-internos-74-millones-articulo-698945>
- 3- Consultado en: <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201701121066181361-salvador-acuerdos-conflicto-armado/>
- 4- <http://www.cndh.org.mx/>
- 5- <http://www.oas.org/es/cidh/multimedia/2016/mexico/mexico.html>
- 6- <https://www.telesurtv.net/news/colombia-ivan-duque-ruptura-mesa-dialogo-cln-20190118-0034.html>
- 7- https://acnur.org/5b2956a04#_ga=2.2534899.275860720.1548073429-639557119.1548073429
- 8- Mouly, Cécile y Jaime Giménez. 2017. «Oportunidades y desafíos del uso del patrimonio cultural inmaterial en la construcción de paz en el posconflicto. Implicaciones para Colombia». Revista Estudios Políticos 50. Consultado en : <http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/62892-opportunidades-y-desafios-del-uso-del-patrimonio-cultural-inmaterial-en-la-construccion>
- 9- <http://www.heritageforpeace.org/about-us/mission-statement/>
- 10- <http://www.heritageforpeace.org/wp-content/uploads/2014/05/Santander-State-ment-and-Outcomes.pdf>
- 11- <http://www.heritageforpeace.org/about-us/our-projects/>
- 12- <http://www.heritageforpeace.org/wp-content/uploads/2015/08/Resolution-for-Geneva-talks-on-Peace-in-Syria-Jan-2014.pdf>
- 13- <http://chwb.org/kosovo/>
- 14- <http://chwb.org/albania/activities/balkan-cultural-aid-response-for-emergencies/>
- 15- <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/programa-nacional-de-escuelas-taller-de-colombia/Paginas/default.aspx>
- 16- Castellanos Arenas, Mariano (2017) Jóvenes Gestores del Patrimonio y la Generación de una Cultura de Paz

Referencias bibliográficas

- Bakker, Karel Anthonie, Müller, Liana (2010). Intangible Heritage and Community Identity in Post-Apartheid South Africa, *Museum International*, 62:1-2, 48-54, DOI: 10.1111/j.1468-0033.2010.01718.x

- Belinda Preis, Anna, Stanca Mustea, Christina (2013). The Role of Culture in Peace and Reconciliation. *High-level Discussion, Peace and Reconciliation: How Culture Makes the Difference*, UNESCO. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/images/PeaceReconciliationENG.pdf>
- Brett, Sebastián, Bickford, Louis, Ševčenko, Liz, Ríos, Marcela (2007). Memorialización y Democracia. *Políticas de Estado y Acción Civil*, Flacso-Chille.
- Castellanos Arenas, Mariano (2017). Jóvenes Gestores del Patrimonio y la Generación de una Cultura de Paz. Recuperado de: <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/553/CLGCo75.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- DeLugan, Robin Maria (2005). Peace, Culture, and Governance in Post-Civil War El Salvador (1992-2000). *Journal of Human Rights*, 4 (2), pp. 233-249.
- Hernández Delgado, Esperanza (2013). Mediaciones en el conflicto armado colombiano: hallazgos desde la investigación para la paz. *CONnes*, 9 (18), pp. 33-57.
- Madariaga Villegas, Julia (2016). Daño cultural y conflicto armado. *Primer Encuentro Patrimonio Cultural y Conflicto*. Fundación Gavia, Universidad de los Andes, Confederación Suiza. Bogotá, D. C.
- Mouly, Cécile y Jaime Giménez (2017). «Oportunidades y desafíos del uso del patrimonio cultural inmaterial en la construcción de paz en el posconflicto. Implicaciones para Colombia». *Revista Estudios Políticos* 50. Recuperado de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/62892-oportunidades-y-desafios-del-uso-del-patrimonio-cultural-inmaterial-en-la-construccion>
- Sermenõ, H. I. (2007). Promoting cultural heritage in post-war recovery: El Salvador. In N. Stanely-Price (Ed.), *ICCROM Conservation Studies (Vol. 6)*. Rome: ICCROM. Recuperado de: https://www.iccrom.org/sites/default/files/ICCROM_ICSo6_CulturalHeritage-Postwar_en_o.pdf
- Sierra León, Yolanda (2016). Patrimonio cultural y reparación simbólica. *Primer Encuentro Patrimonio Cultural y Conflicto*. Fundación Gavia, Universidad de los Andes, Confederación Suiza. Bogotá, D. C.